



## PROLECH

Vingueren grans terratremols é inundacions y en lo curt espay d' una nit l' Atlántida s' enfonzá dins la terra entreoberta.

PLATÓ.

**A**l llegir en un dels magnífichs diálechs de Plató que Soló anava á cantar lo gran fet geològich del enfonzament de l' Atlántida quan la mort per malaventura nostra gelá ses inspiracions avans de naixer, los colors de la vergonya me surten á la cara y 'm sento caure de les mans mon petit llibre, convensut de que sols á l' escalfor del sol de Grecia podia escriures, vora les mateixes antigues fonts de la tradició que les ruines dels pobles, l' oblit y 'l descrehiment han estroncades.

Ara, al tráurel á llum, veig ab recansa quant sumtuós edifici hauria sortit d' eixes hermoses pedres, si haguessen caygut en una ma de mestre, y que hi hauria terra de sobres



## PROLOGO

Acaecieron grandes terremotos é inundaciones y, en el breve espacio de una noche, la Atlántida se sumió en la tierra entreabierta.

PLATON.

**A**l leer, en uno de los magníficos diálogos de Platon, que Solon se disponia á cantar el gran fenómeno geológico del hundimiento de la Atlántida, cuando la muerte, por nuestra malaventura, heló sus no nacidas inspiraciones, los colores de la vergüenza asoman á mi rostro y siento caerme de las manos mi pequeño libro, convencido de que sólo hubiera podido escribirse á los ardores del sol de Grecia, junto á las mismas antiguas fuentes de la tradicion estancadas por la ruina de los pueblos, el olvido y el descreimiento.

Ahora, al sacarlo á la luz, veo con pesadumbre cuán suntuoso edificio hubiera salido con tan hermosas piedras á haber caido en mano maestra, y que habria terreno sobra-

peraixecarhi un roure en l'endret ahont he plantat aqueix reboll, que encara que reboll com es, anyívol y mal arrelat, me costa més que si l'hagués regat ab sanch de les venes.

Era en les primeres volades de ma juvenesa, y per lo tant més perdonable, quan, poch satisfet de mes cansons y corrandes, gosí posar les mans en aqueixa obra, arreconat com vivia en un mas de la plana de Vich, sens haver vist més terra de la que s'ovira desde un marlet de les serralades que l'enrotllan y coneixent la mar com si sols l'hagués vista pintada; mes això y mon poch seny me posaren la ploma á les mans; altrament may m'hi hauría arriscat. Mon apartament del grans centres y ma falta d'experiencia literaria y, més que res, l'espectacle sempre nou de la naturalesa que ab les coses més petites dona imatge de les coses més grans, me feren pendre 'l vol á la bona de Deu, sens adonarme del poch dalit de mes ales. Les antigues cròniques de Catalunya y d'Espanya, de que m'agradava escartejar sobre tot les primeres fulles, m'ompliren la fantasía d'aquells fets que, de tant llunyers y embolcallats ab la calitja dels temps primitius, l'història va oblidant y perdentne 'l compte, y en una obra ascètica de Nieremberg llegí per primera vegada, entre 'ls grans cástichs ab que Deu ha flagel-lat la terra, l'enfonzament de la que tants sabis geòlechs y botànichs veuhen jayent al fons de la conca del Atlántich.

A l'ombra de sos tarongers, ¡que enciseres me semblaren les Hespèrides, amor de l'antigua Grecia, que feren sospirar tant dolsament les lires de sos poetes! que esgarriós lo Pirineu entre les flames, però que tentadores y belles les ones d'or y plata que de ses fosos entranyes

do para que prevaleciera un roble en el espacio en que planté este rebrote, que áunque sea rebrote, añal y mal arraigado, me cuesta más que si con sangre de mis venas regado lo hubiese.

Hallábame en los primeros vuelos de mi juventud, y más perdonable por tanto, cuando, poco satisfecho de mis canciones y coplas, fuí osado á poner las manos en este libro, arrinconado, segun vivia, en una alquería del llano de Vich, sin haber visto más tierra que la que se divisa desde las almenas de la serranía que lo rodea, y conociendo el mar como si sólo en pintura lo hubiese visto; mas esto y mi corto juicio pusieron la pluma en mis manos, de otra suerte nunca me hubiera atrevido á tanto. Mi alejamiento de los grandes centros, mi falta de experiencia literaria y, más que todo, el espectáculo siempre nuevo de la naturaleza, que es, en sus cosas más pequeñas, trasunto de las más grandes, hicieron que emprendiera el vuelo á la buena de Dios, sin parar mientes en el escaso esfuerzo de mis alas. Las antiguas crónicas de Cataluña y de España, cuyas primeras páginas, sobre todo, deleitábame en trajojar, llenaron mi fantasía de aquellos hechos que, por su lejanía, y por estar envueltos en la cerrazon de los tiempos primitivos, echa en olvido la historia perdiéndolos hasta de la cuenta, y en una obra ascética de Nieremberg, lei por vez primera, entre los terribles castigos con que Dios ha flagelado la humanidad, el hundimiento de la que tantos sabios geólogos y naturalistas contemplan yacente en el fondo de la cuenca del Atlántico.

De sus naranjos á la sombra ¡cuán hechiceras me parecieron las Hespèrides, amor de la antigua Grecia, que con dulzura tanta hicieron suspirar la lira de sus poetes! cuán espeluznante el Pirineo entre llamas, pero cuán tentadoras y hermosas las olas de plata y oro que rodaron de sus

rodolaren! que gran Hèrcules allargant ab lo sepulcre de Pyrene la cordillera á que ha dat nom, batent á colps de clava los gegants de la Crau en la Provensa, atuhint á Gerió y al líbich Antheu, esparverant les Harpíes y Gorgones, y en son darrer treball, esportellant la montanya de Calpe, tanca del Mediterrani, y abocantlo com un riu en la vehina Atlántida, aqueix pont llevadís que Deu trencá per incomunicar en èpoques de corrupció los mons, tornats á unir en lo més hermós dels segles moderns pels titánichs brassos de Colon.

Aqueix aterrant les columnes del *Non plus ultra* y esqueixant la cortina de la *Mar tenebrosa*, me semblá la més gentil corona del poema que ab massa coratge gosí empendre, comensantne d' escriure 'ls primers cants.

Cent vegades volguí recular, com qui entra en una balma esglayadora d' hont ningú ha escandallat los abismes; cent vegades deixí caure defallit lo mon de mes pobres inspiracions rostos avall, y altres cent vegades, com Sísifo, torní á pujar vers l' alterosa cima lo feixuch pes tant mal midat á mes espatlles de poeta. En eixa lluyta terrible en que, vensut ò vencedor, sempre era jo qui rebia les espurnes, una malaltía 'm feu deixar los dolsos ayres de la patria per les ones de la mar, no tant amargues per mí d' ensá que bressavan mos flayrosos somnis y ab cántichs y música m' hi cridavan hermoses visions de juvenesa. Passaren falagueres ò aterradors davant mos ulls enlluhernats, y caygudes les barreres de mes montanyes anyorades, mon horisó poètic s' aixamplá com un cel que s' esboyra.

Vegí Cádiz, la de cent torres d' ebori, Abila y Calpe que semblan dos gegants que acaba de despartir lo Mediterrani de una arrambada obrintse pas entre llurs peus de marbre. Al ferreny Montgó y al cap Finisterre demaní

fundidas entrañas: cuán grande Hèrcules alargando con el sepulcro de Pirene la cordillera á que dió nombre, batiendo á clavazos á los gigantes de la Crau en la Provenza, aniquilando á Gerion y al líbico Anteo, amilanando Arpías y Gorgonas y, en su postrer trabajo, aportillando la montaña de Calpe, dique del Mediterráneo y soltándolo como un rio en la vecina Atlántida, puente levadizo, roto por Dios para, en época de corrupcion, incomunicar los mundos vueltos á unir en el más hermoso de los modernos siglos por los titánicos brazos de Colon.

Colon, aterrando las columnas del *Non plus ultra* y rasgando el velo de la *Mar tenebrosa*, parecióme el más gentil coronamiento del poema que, con valor sobrado, osé emprender comenzando á escribir sus cantos primeros.

Veces cien intenté retroceder como el que penetra en antro pavoroso de insondeados abismos; veces cien, desfallecido, dejé rodar por el declive el mundo de mis pobres inspiraciones y otras tantas como Sísifo remonté á la empinada cumbre la abrumadora carga tan poco adecuada á mis hombros de poeta. En tan horrenda lucha, en que vencido ó vencedor siempre me alcanzaban los chispazos, obligóme una dolencia á dejar los dulces aires de la patria por las olas de los mares, no tan amargas para mí desde que mecian mis fragantes ensueños y á ellas me sentía llamado con músicas y cánticos por hermosas visiones juveniles. Halagüeñas ó aterradoras cruzaron ante mis deslumbrados ojos y caidas las barreras de mis atractivas montañas, ensanchóse mi horizonte poético como cielo que se despeja.

Ví Cádiz, la de cien torres de marfil, Ábila y Calpe que parecen dos gigantes que el Mediterráneo acaba de despartir de un empellon abriéndose paso por entre sus marmóreas plantas. Al pétreo Montgó y al Cabo Finisterre pedí

ses llegendes mitx oblidades ja com los pobles que les dictaren, y al Bètis y Guadiana recorts de les terres sumergides per ahont degueren allargar ses argentades cintes; orí davant les sagrades cendres de Colon que desde sa tomba miserable, vergonyosa per nosaltres á qui regalá un continent, sembla guardarnos encara la perla de les Antilles; voréjé les Azores y altres illes atlántiques que com á pilastres del gran pont romput ensenyan encara 'l front rallat pel llamp de la venjansa divina.

Entre ells m'afiguré veure als Atlants alsapremar aquelles roques y esculls, llansantlos contra 'l cel, y ab brams y cridadissa pujar, caure, y ab los bocins de llur pelásgica torre rodolar al abisme de les ones: y, no cal dirho, mon poema s'acabá per ell mateix, com una d'eixes petxines que cada dia, cansada de brunyirles, la maror llansa á la platja; y, be ò mal arrodonit, vèusel aquí.

¿Hauré deslluhit y fet malbé aqueixes esbalahidores tradicions, tresor de les centuries, escampat com les perles en les marines espanyoles? Hauré esfullat aqueixes flors cullides la matinada de ma vida en les valls y garrigues de la patria? Oh! si l'áliga m'hagués deixat ses enlayrades ales, si hagués tingut la cadena d'or de l'inspiració dels grans poetes, d'aqueixes perles, malaguanyades en mes mans barruheres, li'n hauria fet un collaret de sultana, y ab eixes y altres més ben triades flors hauria coronat son front de reyna. Ara ella 'm perdó si goso posar á ses plantes mon manadet d'espigolera vora les daurades garbes del camp, sempre assoleyat y benehit de Deu, de sa literatura.

Al despedirme, fa poch temps, del mar, bressol de mes darrerres ilusions, tot assegurant los peus en los escalons

sus leyendas medio olvidadas como los pueblos que las dictaron y al Betis y al Guadiana recuerdos de las tierras sumergidas por las que debieron de alargar sus plateadas cintas. Oré ante las sagradas cenizas de Colon que, desde su miserable tumba, afrentosa para nosotros á quienes donó un continente, parece guardarnos aún la perla de las Antillas; costée las Azores é islas trasatlánticas que, cual pilas del grande puente derruido, muestran aún su frente marcada del rayo de las venganzas divinas.

Imaginéme ver entre ellas á los Atlantes alzaprímado aquellas rocas y arrecifes, arrojándolos contra el cielo y, con aúlls y vocería, trepar, caerse y trastumbar con los trozos de su pelásgica torre al abismo de las olas y já qué decirlo! acabóse mi poema por sí mismo como una de esas conchas que la marea, cansada de bruñirlas un dia y otro dia, arroja á las playas y, bien ó mal redondeado, aquí lo tenéis.

¿Habré deslucido y menoscabado esas peregrinas tradiciones, tesoro de los siglos esparcido cual las perlas por las marinas españolas? habré deshojado esas flores cogidas en la alborada de mi vida en los valles y carrascales de mi patria? Oh! si el águila me hubiese prestado sus remontadoras alas, si hubiese poseido la áurea cadená de la inspiracion de los grandes poetes, con tales perlas, malogradas en mis toscas manos, labrado le hubiera una gargantilla de sultana y, con ellas y otras mejor escogidas flores, hubiera coronado sus sienas de reína. Su perdón me conceda, si ahora oso deponer á sus plantas mi manojillo de espigadera junto á las doradas haces del siempre soleado y por Dios bendito campo de su literatura.

Al despedirme no ha mucho del mar, cuna de mis postreras ilusiones, miéntras afirmaba mi planta en las

del Moll de Barcelona, poch esperava jo una acullida tant amistosa y falaguera per lo poema que en mal endressat manuscrit duya sota l' aixella, salabrós encara y fent olor de quitrá y algues marines. Poch creya que aprés de llegirlo una y moltes vegades en lo recó de la llar catalana, los propis lo mostrassen als estranys, ab una ma signant y fent ovirar ses curtes bellezes y ab l' altra cobrint, benévols, sos defectes y tales. Al amor de mos compatricis, representants de la patria y de les lletres, més que á mon pobre enginy literari, dech la felis entrada de ma nau en lo port de la bona anomenada. Grans mercès ne sian dades á l' institució dels Jochs Florals que li ha esbrossat y obert lo camí, á la Excma. Diputació que li ha obert los brassos y á tants periodistes, crítichs y poetes que cobriren ab flors los brots sechs y espines de ma toya y en ses ales l' aixecaren tant amunt, tant amunt, que de part d' allá dels Pyrineus, de l' altra vora del Ebro y afins, qui ho dirial de l' altra banda del Atlántich l' han ovirada.

Avuy, al tráurel á llum per segona volta, he procurat donar á alguns de sos quadros los darrers tochs y pinzellades, y entre altres, no sé si encertades adicions, hi afegesch, com episodi, lo chor d' illes mediterráneas.

Lo que sí m' es plahent y penso que no desplaurá á quants fullejen lo volum de ma tant reduhida com afortunada obra, es la traducció castellana que la acompaña, bonich y primorós treball d' argenter, del qual no me 'n deixa dir res la modestia del que ha de vestir també ab la riqueza de la llengua de Cervantes aqueixes pobres y sencilles idees. Y aquí, per ben escayguda final de pròlech y capsalera de l' Atlántida, transcriuré la coral enhorabona del immortal cantor de *Mirèio*, sols per honrarme ab sos conceptes triats y bellíssims com tot lo que raja de sa ploma d' or.

escaleras del Muelle de Barcelona, poco esperaba yo una acogida tan amistosa como halagüeña para el poema que, en mal pergeñado manuscrito, llevaba debajo del brazo, salobre aún y trascendiendo á alquitran y algas marinas. Poco esperaba yo que, despues de leido una y mil veces en lo apartado del hogar catalan, mostráranlo los propios á los extraños, señalando con una mano y obligando á fijarse en sus escasas bellezas y cubriendo benévolos con la otra sus defectos y lunares. Al amor de mis compatricios, representantes de la patria y de las letras, más que á mi pobre ingenio, debo la feliz entrada de mi nave en el puerto de la buena fama. Gracias mil sean dadas á la institucion de los Juegos Florales que le desbrozó y abrió camino, á la Excma. Diputacion que le tendió los brazos y á tantos periodistas, críticos y poetas que cubrieron de flores los secos rebrotes y las espinas de mi ramillete y en sus alas lo levantaron á tanta y tanta altura que lo han vislumbrado del lado de allá del Pirineo, de la opuesta orilla del Ebro y hasta, quién lo dijera! de la otra parte del Atlántico.

Hoy, al sacarlo por segunda vez á la luz, he procurado dar los últimos toques y pinceladas á algunos de sus cuadros, y entre otras, no se si acertadas adiciones, he añadido, á modo de episodio, el coro de islas mediterráneas.

Lo que en verdad me place, y pienso que no ha de desagradar á cuantos hojeen el volumen de mi tan escasa cuanto afortunada obra, es la version castellana con que se acompaña, lindo y primoroso trabajo de platero acerca del cual nada me permite decir la modestia del que ha de arropar asimismo con la riqueza del habla de Cervantes estas pobres y sencillas ideas. Y aquí, como muy adecuado final de prólogo y cabecera de la Atlántida, transcribo la cordial enhorabuena del immortal cantor de *Mirèio*, sólo para honrarme con sus escogidos y bellísimos conceptos como todo lo que mana de su pluma de oro.

MAILLANE (BOUCHES DU RHÔNE.)

18 de juliet 1877.

Moussu e noble mèstre:

Vène de legi atentivamen l' *Atlantida* e vous mande tout-d'un-tèms l' espressioun de moun amiracioun la plus ardènto. Despièi Miltoun (dins soun *Paradise lost*) e despièi Lamartine (dins sa *Chute d'un ange*), degun avié trata li tradicioun primourdiolo dóu mounde emé tant de grandour e de puissanço.

Voste pouèmo magnifi me fai l'efèt d'aquélis animau espetaculous que li minaire trobon dins lis entraïo de la terro, e que, reconstituï pèr la paleountoulougiò, nous revèlon li mistèri ennega pèr lou Deluge. La councepcioun de l' *Atlantida* es grandarasso e soun eiscucioun es resplendènto. Jamai la Catalougno avié fourni uno obro que countenguesse en elo autant de pouèsio, de majesta, d'ampour, de forço e de sagesso. Li tradicioun li plus antico e li plus venerablo de la terro catalano soun aqui acampado, ourganisado e reviéudado em' uno versemblanço estraourdinàri, e l'imaginacioun emé la sciènci embelleisson meravihousamen vòsti supèrbi descripcioun.

O valènt troubaire, avès largamen tengu li proumesso que dounavias en estènt jouine. Me rapelle encaro aquéli bèlli fèsto de Barcilouno ounte vous rescountrère, umble estudiant, portant la barretino vióuleto, e que venguerias à iéu emé tant d'entousiasme e de gràci. Tóuti, me n' en souvèn, countavon sus vous: *Tu Marcellus eris!* e avès au centuple realisa lis esperanço que la patrio foundavo sus vous.

De tout moun cor vous mande mi felicitatioun emé mi gramaci. L' epoupèio soubeirano que venès d' enaurá dins

MAILLANE (BOCAS DEL RÓDANO.)

18 de Julio de 1877.

Señor y noble maestro:

Acabo de leer atentamente la *Atlántida* y os envío sin pérdida de tiempo la expresion de mi más ardiente entusiasmo. Despues de Míltón (en su *Paradise lost*) y despues de Lamartine (en su *Chute d'un ange*), nadie había tratado las primordiales tradiciones del mundo con tanta grandiosidad y pujanza.

Vuestro magnífico poema me produce el efecto que aquellos animales asombrosos que los mineros hallan en las entrañas de la tierra y que, reconstituídos por la paleontología, nos revelan los misterios que el diluvio anegó. La concepcion de la *Atlántida* es colosal y su desempeño esplendente. Nunca Cataluña había producido una obra que encerrase en sí tanta poesía, tanta magestad, tanta magnitud, vigor y ciencia tanta. Vense aquí esparcidas, organizadas y redivivas con extraordinaria similitud las tradiciones más antiguas y venerandas de la tierra catalana y la imaginación aunada con la ciencia embellecen prodigiosamente vuestras soberbias descripciones.

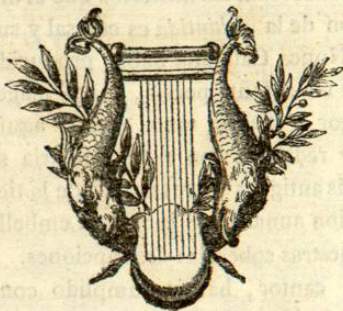
Oh insigne cantor, habeis cumplido con creces las promesas que de jóven hicisteis. Recuerdo aún aquellas magníficas fiestas de Barcelona en que os encontré, y en que, modesto estudiante, cubierta la cabeza con la barretina morada, os acercasteis á mí con tanta gracia como entusiasmo; todos, bien lo recuerdo, confiaban en vos: *Tu Marcellus eris!* habeis realizado centuplicadas las esperanzas que en vos fundó la patria.

De todo corazon os envío mi felicitacion y las gracias. La soberana epopeya que acabais de sublimar á la re-

l'ideu apartèn, noun soulamen à la Catalougnò, mai encaro e subre-tout à la Renaissance de nosto lengo; e lou Felibrige entié se gloufifico dins vosto obro. . . . .

Vous salude, bon e noble mèstre, e vous embrasse de tout moun cor.

F. MISTRAL.



gion de lo ideal pertenece no sólo á Cataluña, si que tambien, y sobre todo, al renacimiento de nuestra lengua y la Felibrería entera se gloria de vuestra obra. . . . .

Os saludo, noble y buen maestro, y de todo corazon os abrazo.

F. MISTRAL.

INTRODUCCIO

